

LIBRE ALBEDRÍO

¿Qué es el libre albedrío?

El libre albedrío es la creencia de aquellas doctrinas filosóficas que sostienen que los humanos tienen el poder de “elegir” y tomar sus propias decisiones (Wikipedia).

Lo que nos tenemos que preguntar es, ¿Realmente existe el libre albedrío, y cada persona tiene la elección de ser bueno o malo, pobre o rico, asesino o bondadoso, tonto o inteligente, o todo ya está predestinado del cielo y somos como “robots” que llevamos a cabo nuestras tareas que tenemos programadas, o quizás podemos pensar otra posibilidad, que algunas tareas las tenemos predestinadas y otras las podemos elegir con nuestro “libre albedrío”?

Una persona que es “asesina”, ¿se le puede culpar por lo que hizo y castigarlo, o quizás está programado del cielo a ser así, y no se le puede “condenar” por eso, ya que no es responsable por sus hechos?

Una persona que es muy enojón, ¿es porque él “eligió” ser así, o del cielo le predeterminaron que sea de alto temperamento, y no lo puede cambiar?

Algunos de los pensadores filosóficos como Baruch Spinoza no creen en que exista el libre albedrío, sino aseguran que el hombre está determinado por leyes universales que lo condicionan mediante la ley de la preservación de la vida (Wikipedia).

Sin embargo, un biólogo contemporáneo de la universidad Bar Ilán en Israel llamado Hinsen opina que sí existe la posibilidad de que exista el libre albedrío.

La Torá claramente en Perashat Nitzabím escribe: “Reé Natati Lefaneja Hayom et hajaim veet hatob veet hamabet veet hará” – Fíjate que puse delante de ti hoy, la vida y la bondad, la muerte y la maldad” (Debarim 30, 15). Más adelante, también lo vuelve a repetir “Haidoti bajem hayom et hashamaim veet haaretz hajaim vehamabet natati lefaneja, haberajá vehakelalá, ubajartá bajaim lemaan tijyé atá vezareja” – “Advierto frente a ustedes y pongo como testigos al cielo y a la tierra, que la vida y la muerte puse delante de ti, la bendición y la maldición, y escogerás la vida para que vivas tú y tus descendientes” (Debarim, 30, 19). Vemos de acá, que realmente sí existe el libre albedrío.

En la Perashá de Bereshit también nos podemos dar cuenta que existe el libre albedrío. La Torá dice, que Hashem puso a Adam en el Gan Eden y le dijo: “De todos los arboles podrás comer, sin embargo del “Etz Hadaat” no comerás, ya que cuando comas de él morirás” (Bereshit 2, 16-17). Quiere decir, que Hashem le dio la elección a Adam de decidir si comer o no comer.

El “Midrash Rabá” (Kohelet Rabá 7) dice: En el momento en que Hashem creó a Adam, lo tomó y lo llevó por todos los arboles de Gan Eden y le dijo: “Fíjate bien sobre la creación que hice, cómo es tan perfecta y bella, y todo lo creé especialmente por ti, pon atención de no destruirlo y echarlo a perder”. Claramente, está en la decisión de la persona, destruirlo o no.

“Vayitrotzetú Habanim Bekirbá” (Bereshit 25, 22) – este Pasuk está hablando cuando Rivká estaba embarazada de Yaacob y Esav, y dice el “Midrash Rabá” (Bereshit Rabá 63, 6): “Cuando pasaba por lugares de Torá, Yaacob quería salir, cuando pasaba por lugares de Abodá Zará, Esav quería salir. Se ve que desde el vientre de su madre, cada quien tenía su camino predestinado. Además que Esav era rojizo, y dicen los Jajamim, que era señal de que iba a ser “asesino”.

Hashem le dijo a Moshé: “Vaaní Akshé et leb Paró veló shiláj et Bené Israel vehirbetí et ototay veet mofetay beeretz Mitzraim” – “Yo endureceré el corazón de Paró y no enviaré al pueblo, y aumentaré mis señales y mis maravillas en la tierra de Egipto” (Shemot 7, 3). Se ve que aparentemente no hay libre albedrío.

Para responder todas estas contradicciones aparentes, tenemos que citar lo siguiente:

El Talmud dice (Shabat 156a): “Dijo Rab Yehoshua ben Levi: “Cada persona según el día de la semana que nace, nace con diferentes características:

Ejemplos:

El que nace el domingo, será una persona muy buena o muy mala, ya que en el primer día de la creación, Hashem creó la luz y la oscuridad.

El que nace el lunes, será una persona muy enojona, amante de las discusiones, ya que en aquel día, Hashem separó las aguas.

El que nace el viernes, será una persona que le gustará hacer Mitzvot.

La Guemará en Masejet Nidá (16b) dice: “El ángel encargado del embarazo se llama “Laila” y lleva aquella gota delante de Hashem y le pregunta: ¿Este será fuerte o débil, inteligente o tonto, rico o pobre?”

Aparentemente vemos de estas dos Guemarot, de que el libre albedrio no existe.

El Rambam aparentemente se contradice, ya que escribe (Halajot Deot Perek 1) “que hay personas que se enojan frecuentemente, y hay quienes son tranquilos y no se enojan para nada. Hay quienes son muy orgullosos y otros muy humildes... y todas estas cualidades algunas de ellas las tiene la persona de nacimiento”. Claramente dice acá el Rambam, que no existe el libre albedrio.

Por otro lado escribe el Rambam (Halajot Teshubá Perek 5): “Tiene la elección cada persona de inclinarse hacia el buen camino y ser Tzadik, o inclinarse hacia el mal camino y ser Rashá. Cualquiera puede ser Tzadik como Moshe Rabenu o Rashá como Yarobám ben Nebat. Claramente se ve, que el libre albedrio sí existe.

Dicen los Jajamim, que existen 4 elementos fundamentales en el mundo, que de ellos está conformado el cuerpo humano, agua, fuego, aire y tierra. Hashem cuando crea una persona, crea una mezcla que la combina entre estos 4 elementos, no obstante, esta mezcla es diferente en cada persona, aquellos que tienen más el elemento “Tierra”, son personas con tendencia más hacia la flojera así como la tierra es pesada y tiende a bajar, igualmente el “flojo” se conduce con más “pesadez”. Aquel que predomina en su mezcla el elemento “fuego”, será una persona con más tendencia a ser “enojón”, así como el fuego se enciende y quema.

Según estos datos podemos sacar una conclusión:

Para algunas cosas existe el libre albedrio, pero para otras cosas no existe:

Si la persona va a ser rico o pobre, inteligente o tonto, no existe el libre albedrio, así como lo indicó la Guemará en Masejet Nidá. Puede uno trabajar mucho y ser pobre, o trabajar poco y ser rico. Puede uno estudiar mucho y comprender poco, o estudiar poco y comprender mucho.

Sin embargo, todas las demás cosas, como ser enojón o tranquilo, orgulloso o humilde, flojo o ágil, son puestas en las personas de nacimiento, no obstante, son sólo “tendencias” únicamente, y las tendencias no son ni buenas ni malas, sino son solamente “parves”. Ahí cada quien tiene su libre albedrio para decidir si utilizarlas positivamente o negativamente, como lo dice la Guemará en Masejet Shabat, que aquella persona que nace cuando predomina el astro “Maadim” tiene la tendencia de derramar sangre, sin embargo, esta cualidad la puede utilizar negativamente decidiendo ser un “asesino”, o positivamente decidiendo ser “Shojet” o Mohel”.

El “enojo” se puede utilizar negativamente para vengarse de los que le hicieron el mal, o positivamente para “mostrar” enojo cuando su hijo hizo algo incorrecto.

Según esto entendemos perfecto lo que dice la Torá en Perashat Nitzabím: “Reé Natati Lefaneja Hayom et hajaim veet hatob veet hamabet veet hará” – Fíjate que puse delante de ti hoy, la vida y la bondad, la muerte y la maldad” (Debarim 30, 15). “Haidoti bajem hayom et hashamaim veet haaretz hajaim vehamabet natati lefaneja, haberajá vehakelalá, ubajartá bajaim lemaan tijyé atá vezareja” – “Advierto frente a ustedes y pongo como testigos al cielo y a la tierra, que la vida y la muerte puse delante de ti, la bendición y la maldición, y escogerás la vida para que vivas tú y tus descendientes” (Debarim, 30, 19) porque realmente sí existe el libre albedrio.

Y por eso también, la Torá le advirtió a Adam Harishón cuidar del mundo y no destruirlo, así como le pidió no comer del Etz Hadaat, ya que en sus manos estaba decidir si comer o no comer, si destruir o no destruir el mundo.

Yaacob y Esav, es correcto que nacieron ambos con cualidades distintas, pero a fin de cuentas no son más que “tendencias” que cada uno pudiera dirigir tanto para el bien como para el mal, y en sus manos estaba escoger la “vida” o lo contrario.

El caso de Paró es una excepción, ya que claramente especifica Shelomó Hamelej (Mishlé 21, 1) “Leb Melej beyad Hashem” – “el corazón del rey está en manos de Hashem”- quiere decir, que todas las personas tienen el libre albedrio, excepto el rey, ya que como sus decisiones afectan también a los demás, entonces ahí Hashem no puede dejar el destino de un pueblo completo en manos de un solo individuo, tanto para bien como para mal. Es por eso, que el hecho que Hashem haya manejado el corazón de Paró y lo haya endurecido, no contradice la ley del “libre albedrio”.

Según esto, un “asesino” es responsable de sus actos y se le puede condenar y castigar por ello, ya que a pesar de que nació con esa tendencia, de todas maneras en sus manos está el poder de dirigir y aplicar aquella tendencia para lo positivo. Igualmente, uno que es “enojón” tiene el poder de dirigir esa cualidad para el bien.

Conclusión: el libre albedrio sí existe.